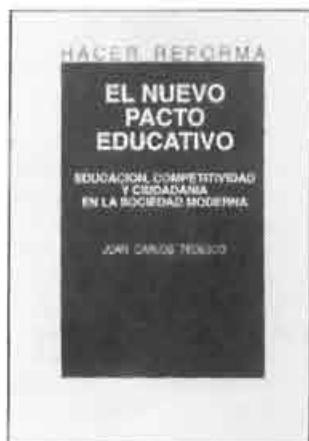


El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna / Juan Carlos Tedesco. Madrid: Grupo Anaya, 1995.— 190 p.



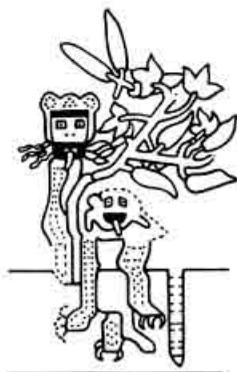
Estamos ante un texto que, en pocas páginas, sintetiza algunos de los problemas que plantea la educación en el futuro inmediato; se maneja una información privilegiada, elaborada con una perspectiva global de la compleja trama en la que los sistemas educativos se encuentran hoy. Lo que no es de extrañar, puesto que el autor —maestro, sociólogo, investigador y alto funcionario de la UNESCO en Latinoamérica— ocupa hoy, y desde hace algún tiempo, la dirección de la Oficina Internacional de la Educación, entidad radicada en Ginebra que recoge una prolija y contrastada información sobre los sistemas escolares de todos los países.

El libro se lee con interés sostenido y está escrito con una voluntad de claridad que se agradece. En una primera parte se hace un lúcido y duro diagnóstico de la tan traída y llevada «crisis del sistema educativo» a la luz de las rápidas transformaciones económico-sociales que están cristalizando a nivel mundial. Caracterizadas estas tendencias, se analiza su impacto en los procesos de socialización.

Cabe destacar que no se limita el análisis a los aspectos generales, sino que el autor lo lleva hasta la frontera misma de la construcción/destrucción del sujeto y del sentido. Lo macrosociológico se enlaza, así, con las vivencias significativas de los docentes en el día a día de su complicada labor en las aulas. Se abordan cuestiones dispares, pero todas enlazadas en un discurso coherente: desde el impacto de las nuevas tecnologías, las contradicciones de la modernidad: la oposición público-privado; el rol de los docentes; y las estrategias para el cambio educativo. El texto sostiene la lucidez crítica del diagnóstico y, al mismo tiempo, un razonado optimismo en la democracia, la razón y la capacidad de aprendizaje de todas las personas, como las bases más sólidas sobre las que apoyar un pacto social que discrimine lo positivo de lo negativo en las mutaciones económicas mundiales y que posibilite la transformación de las viejas instituciones educativas sin perder sus funciones esenciales. En suma, un libro que se puede recomendar con la seguridad de que todos los educadores lo agradecerán. Sobre todo porque estimula a pensar lo viejo y a imaginar lo nuevo.

Fabrizio Caivano

en *Cuadernos de Pedagogía* N° 246, Abril 1996, p. 102



Materiales de educación ciudadana / Rosa Mendoza, Luis Sime, Federico Tong. Lima: Tarea, 1996



El material consiste en seis fascículos dirigidos a estudiantes de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria y una guía para el docente. Tres fascículos trabajan el tema de discriminación de género y otros tres trabajan la discriminación cultural, ambos temas en las asignaturas de Literatura, Historia y Educación Cívica. Los pormenores de su conceptualización, elaboración y validación han sido tratados en la Revista Tarea N° 36 (1996).

Estos materiales se inscriben en una corriente que preocupa a los educadores peruanos desde hace un par de décadas, lo cual lejos de quitarles mérito les da base social. Su énfasis es propositivo: ¿cómo hacemos para superar una cultura que provoca un estrangulamiento y una discriminación permanente de género y cultural, que son un obstáculo para crecer y desarrollarse como actores sociales en este país? En este sentido el proceso de elaboración de los materiales les da un peso social mayor que el peso didáctico que ya de por sí tienen. Lo más importante no es que estén bien presentados sino que en el fondo son el

resultado de una laboriosa tarea con educadores y alumnos. La validación les otorga seriedad y consistencia para ser instrumentos respetuosos de los procesos de enseñanza y aprendizaje de las nuevas generaciones.

Son tres los puntos que me parece más importante destacar en los «Materiales...»:

1. Tolerancia y convivencia son factores necesarios pero insuficientes para la democracia y la ciudadanía. Somos herederos de una cultura de la desconfianza, que se ha convertido en un elemento de seguridad en la convivencia diaria. Somos herederos de una conciencia militarizada; creemos que las cosas se solucionan por la vía del autoritarismo y esto se ve muchas veces reflejado en el papel del maestro de aula. Esto tiene que ver con una cultura jerarquizante que apela al principio de autoridad como el principio fundamental para controlar una situación. Sin embargo, la ciudadanía y su ejercicio se basan en el creer y el aportar del vecino, del

compañero de al lado, de las nuevas generaciones o las generaciones precedentes.

En particular somos partidarios de una cultura en la que el lenguaje es vehículo de esta violencia, y deudores de una cultura adulto-céntrica que nos ha instaurado como casi propietarios de la razón y de la verdad. La edad se ha constituido en un criterio de discriminación para los niños, para los adolescentes y para los jóvenes. En este sentido tolerancia y convivencia tienen que ir acompañadas de un desmontaje de nuestros discursos y de nuestro lenguaje, de nuestro vocabulario. El lenguaje ha creado identificaciones sociales muy discriminatorias, enfocadas en los presentes materiales.

Por último, reconocer la existencia de los derechos de los niños y de los jóvenes no es lo mismo que permitirles el ejercicio de esos derechos. No podemos hablar de la renovación de la cultura de la infancia y de la adolescencia sin pensar en una cultura del ser adulto.

2. Las imágenes, las representaciones, los códigos y los símbolos que acunian los conocimientos presentados son necesarios, pero insuficientes para crear una actitud democrática. Siguiendo las sugerencias de los Cricres podemos ser críticos y creativos, pero el mismo esquema se desarrolla para relacionar el sentir con el pensar, el sentir para poder reflexionar, para producir imaginación social y de análisis. Se ha puesto demasiada fuerza a la virtud del conocimiento. Cuando hablamos de tolerancia y de convivencia estamos poniendo las bases fundamentales para poder hablar de una sociedad democrática y por lo tanto del ejercicio del derecho a la ciudadanía, derecho que no puede ser negado. Pero si sólo hablamos de tolerancia y convivencia—elementos necesarios pero insuficientes—nos estamos moviendo en un horizonte de una sociedad democrática basada en la justicia y la paz. A su vez, la justicia y la paz son también elementos sustantivos, pero todavía insuficientes para una sociedad democrática.

ca. Lo que hace falta es poner énfasis en la solidaridad. La solidaridad nos entronca en otra dimensión que no es sólo la de la justicia sino la de la gratuidad. El discurso sobre justicia, paz, tolerancia y convivencia no es suficiente si no incluimos la solidaridad. La solidaridad implica la formación de actores sociales, de sujetos sociales, aspecto recogido más en la guía docente que en los folletos.

3. No hay ciudadanía democrática sin protagonismo de los actores sociales, económicos, culturales, éticos y políticos. Tolerancia y convivencia como forma de encarar la discriminación son necesarias, pero hay que ir más allá. Toda discriminación es una negación de la posibilidad de ejercicio pleno de ciudadanía. Las diferencias son bienvenidas, pero las desigualdades hay que combatirlas.

El paradigma de infancia, juventud y adolescencia que hoy día emerge en diferentes acciones y actividades tanto en las escuelas como fuera de ellas, en las organizaciones de niños, de jóvenes, de adolescentes, nos inscriben en una nueva conceptualización de la ciudadanía como la promoción del protagonismo integral de los niños, adolescentes y jóvenes. La base doctrinal de esto es que somos seres humanos, somos personas, pero también somos sujetos sociales, sujetos a la educabilidad. Estos aspectos nos distinguen como seres humanos y personas. Por esto tenemos que trabajar una nueva relación del protagonismo de los jóvenes, adolescentes y niños con el protagonismo de los adultos. Es auténtico el protagonismo que es capaz de promover el protagonismo de otros actores.

Alejandro Cussiánovich

Materiales para pensar la descentralización educativa / Manuel Iguíñiz Echeverría; Daniel del Castillo Carrasco. Lima: Tarea, 1995. 212 p.



Manuel Iguíñiz Echeverría, investigador principal de Tarea, junto con Daniel del Castillo, reúne en este trabajo reflexiones sobre políticas educacionales y descentralización educativa, desde el marco de los profundos y cruciales cambios ocurridos en el Perú en las postrimerías del presente siglo. En palabras del autor, lo que se quiere en esta obra es analizar con qué condiciones culturales e institucionales cuenta el Perú de hoy para iniciar una transformación radical de su sistema educativo en una perspectiva de descentralización.

Así, la primera parte del texto enfoca la experiencia y evolución del Estado en materia educativa, tomando ciertas tendencias generales con el fin de ubicar problemas macro que puedan empezar a ser enfrentados en el presente. Se incluyen interpretaciones sobre el proceso educativo peruano a partir de la década del 1950, desde la perspectiva de la descentralización educativa. Se da un especial énfasis al diálogo entre el Estado y los sectores populares, a nuevas lógicas populares que cuestionan y demandan un

nuevo tipo de relación entre los diferentes sujetos educativos, llámense alumnos, docentes, directores o funcionarios, en una perspectiva de procesos educativos que rescaten lo mejor de nuestra muy efervescente vida colectiva y lo hagan dialogar con lo más avanzado del saber, la tecnología y el arte universales.

La segunda parte toma la problemática desde una perspectiva de la educación en un ámbito local. La base es el trabajo efectuado por Tarea en el distrito de Villa María del Triunfo, desde 1986. Se incluyen observaciones de campo en colegios de una zona urbano-popular y la descripción de una experiencia con organizaciones sociales en relación al desarrollo local, poniendo énfasis en la temática educativa. El Equipo Zonal de Educación es analizado y contrastado como un esfuerzo de elaboración de un diagnóstico educativo dentro de un ethos de participación de los diferentes agentes educativos de la comunidad.

En la última parte, desde un enfoque propositivo y en el cual se toman en cuenta los diferentes aportes de la experiencia y reflexión internacionales, se indaga acerca de educación y sociedad a fines de siglo, el desafío de los medios de comunicación, la municipalidad, la gestión educativa y la autonomía escolar y los consensos educativos.

Es pues, como bien lo dice el título de la obra, un material para pensar, cuyo propósito es mostrar horizontes de reflexión e investigación, así como posibilitar la elaboración de políticas educativas. Más que respuestas, lo que se quiere es que el lector halle estímulos para seguir pensando y mejorando su propia investigación y práctica.

Gustavo Von Bischoffshausen